

Día 22 - Medio maravilloso para perseverar - Tratado [173-182]

Capítulo V - Artículo VIII - ESTA DEVOCIÓN ES MEDIO ADMIRABLE DE PERSEVERANCIA



173 OCTAVO MOTIVO. En fin, lo que más poderosamente nos compromete, en cierto modo, a esta devoción a la Santísima Virgen, es el ser un medio admirable para perseverar en la virtud y ser fiel. Pues, ¿de dónde viene que la mayoría de las conversiones de los pecadores no sean duraderas? ¿De dónde que tan fácilmente se recaiga en el pecado? ¿De dónde que la mayor parte de los justos, en lugar de avanzar de virtud en virtud y adquirir nuevas gracias, a menudo pierden lo poco que tienen en virtudes y gracias? Esta desgracia viene, como he mostrado precedentemente¹, de que siendo el hombre tan corrompido, tan débil e inconstante, se fía de sí mismo, se apoya en sus propias fuerzas y se cree capaz de guardar el tesoro de sus gracias, de sus virtudes y méritos.

Por esta devoción se confía a la Santísima Virgen, que es fiel, todo lo que se posee; se la toma por depositaria universal de todos los bienes de naturaleza y de gracia. Se fía en su fidelidad, se apoya en su poder, se funda en su misericordia y su caridad, a fin de que Ella conserve y aumente nuestras virtudes y méritos, a pesar del diablo, del mundo y de la carne, que hacen sus esfuerzos para robárnoslos. Se le dice, como un buen hijo a su madre, y un fiel servidor a su Señora: *Depositum custodí*²: Madre mía amable y Dueña mía, reconozco que hasta aquí he recibido de Dios por vuestra intercesión más gracias de las que merezco, y reconozco que mi experiencia funesta me enseña que llevo ese tesoro en vaso muy frágil, y que soy demasiado miserable para conservarlo en mí mismo: *adolescentulus sum ego et contemptus*³; por favor, recibid en depósito todo lo que poseo, y conservádmelo por vuestra fidelidad y vuestro poder. Si Vos me guardáis, nada perderé; si Vos me sostenéis, no caeré; si Vos me protegéis, estoy a cubierto de mis enemigos.

174 Esto es lo que dice San Bernardo en términos formales, para inspirarnos esta práctica: “Si Ella os sostiene no caéis; si Ella os protege, nada teméis; si Ella os conduce, no os fatigáis; si Ella os es propicia, llegáis hasta el puerto de salvación; *Ipsa tenente, non corrui; ipsa protegente, non metuis; ipsa duce, non fatigaris; ipsa propitia,*

¹ Cf. 5ta, verdad fundamental, n°. 87-89

² 1 Tim 6, 20

³ Sal 118, 141



pervenis (San Bernardo, *Serm. super Miss.*⁴). San Buenaventura parece decir lo mismo, en términos todavía más formales: “La Santísima Virgen, dice, *no está sólo retenida en la plenitud de los santos; sino que también Ella retiene y guarda a los santos en su plenitud, a fin de que no disminuya; impide que se disipen sus virtudes, que sus méritos perezcan, que sus gracias se pierdan, que los demonios los dañen; en fin, impide que Nuestro Señor los castigue cuando pecan: Virgo non solum in plenitudinem sanctorum detinetur, sed etiam in plenitudine sanctos detinet, plenitudo miniatur; detinet merita ne pereant; detinet virtutes ne fugiant; detinet gratias ne effluent; detinent daemones noceant; detinet Filium ne peccatores percutiat* (San Buenaventura en *Speculo B. V.*)⁵

175 La Santísima Virgen es la Virgen fiel que, por su fidelidad a Dios, repara las pérdidas que ha ocasionado Eva la infiel por su infidelidad, y les obtiene la fidelidad y la perseverancia a aquellos y aquellas que se le sujetan. Es por esto que un santo la compara a un ancla firme que los retiene y les impide naufragar en el agitado mar de este mundo, donde tantos perecen por no adherirse a Ella. “Atamos, dice, las almas a vuestra esperanza, como a un ancla firme: *Animas ad spem tuam sicut ad firmam anchoram alligamus*⁶. A Ella es a quien los santos que se han salvado son los que más se han sujetado y han sujetado a los otros, a fin de preservar en la virtud. ¡Dichosos, pues, mil veces dichosos, los cristianos que ahora se sujetan fiel y enteramente a Ella, como a un ancla firme! Los esfuerzos de la tormenta de este mundo no los hará sumergir, ni perder sus tesoros celestiales. ¡Dichosos aquellos y aquellas que entren en Ella como en el Arca de Noé! Las aguas del diluvio de los pecados, que ahogan a tantos, no los dañarán, porque: “*Qui operantur in me non peccabunt*⁷: los que están en mí para trabajar en su salvación no pecarán”, dice Ella con la Sabiduría. ¡Dichosos los infieles hijos de la desdichada Eva que se sujetan a la Madre y Virgen fiel, que permanece siempre fiel y jamás se desmiente: *Fidelis permanet, se ipsam negare non potest*⁸, y que siempre ama a los que la aman⁹, no sólo con amor afectivo, sino con amor efectivo y eficaz, impidiéndoles, por una gran abundancia de gracia, retroceder en la virtud o caer en el camino, perdiendo la gracia de su Hijo.

176 Esta buena Madre recibe siempre, por pura caridad, todo lo que se le da en depósito; y, una vez que lo ha recibido en calidad de depositaria, está obligada por justicia, en virtud del contrato de depósito, a guardárnoslo; así como una persona a quien yo hubiese confiado mil escudos en depósito estaría obligada a guardármelos, de suerte que, si por su negligencia, llegasen a perderse mis mil escudos, ella sería responsable en estricta justicia. Pero no, nunca la fiel María dejará perder por su negligencia lo que se le haya confiado: el cielo y la tierra pasarán antes que sea negligente e infiel para con los que se fían en Ella.

⁴ S. Bernardo, Sermón II, n. 17 (hacia el fin) sobre las palabras “Missus est”(Lc 1, 26). El trozo que cita el Santo figura, también, en la lección VI del II Nocturno del Breviario Romano, el día 12 de septiembre del Smo. Nombre de María”. La traducción literal es: “... si ella te tiene, no caes; si Ella te protege, no temes; si Ella te guía, no te fatigas; si Ella te es propicia, llegas...”.

⁵ Lección VII, n. 6

⁶ S. Juan Damasceno, *Sermo I in Dormitione B. M. V.*

⁷ Eccli 24, 30

⁸ Aplicación a la S. Virgen del texto de S. Pablo 2 Tim 2, 13

⁹ Prov 8, 7



177 Pobres hijos de María, vuestra debilidad es extrema, vuestra inconstancia es grande, vuestro fondo está muy echado a perder. Confieso, habéis sido sacados de la misma masa corrompida de los hijos de Adán y de Eva; pero no os desaniméis por eso; antes bien consolaos, regocijaos: he aquí el secreto que os enseño, secreto desconocido de casi todos los cristianos, aun los más devotos. No dejéis vuestro oro y vuestra plata en vuestros cofres que han sido ya rotos por el espíritu maligno que os ha robado, y que son demasiado pequeños, demasiado débiles y demasiado viejos para contener un tesoro tan grande y tan precioso. No pongáis el agua pura y clara de la fuente en vuestros vasos todos maleados e infectados por el pecado; si no está más en ellos el pecado, todavía está su olor; el agua será maleada por él. No pongáis vuestros vinos exquisitos en los antiguos toneles que han estado llenos de malos vinos; se echarán allí a perder y estarán en peligro de derramarse.

178 Aunque vosotras ya me entendéis, almas predestinadas, hablo más abiertamente. No confiéis el oro de vuestra caridad, la plata de vuestra pureza, las aguas de las gracias celestiales ni los vinos de vuestros méritos y virtudes, a un saco agujereado, a un cofre viejo y quebrado, a un vaso dañado y corrompido, como sois vosotros: de otra manera seréis saqueados por los ladrones, es decir, los demonios, que buscan y espían, noche y día, el tiempo propio para hacerlo; de otro modo, echaréis a perder, por vuestro mal olor de amor de vosotros mismos, de confianza en vosotros mismos y de voluntad propia, todo lo que Dios os da de más puro. Poned, verted en el seno y el Corazón de María todos vuestros tesoros, todas vuestras gracias y virtudes: es un vaso de espíritu, es un vaso de honor, es un vaso insigne de devoción: *Vas spirituale, vas honorabile, vas insigne devotionis*. Desde que Dios mismo en persona se ha encerrado con todas sus perfecciones en este vaso, se ha hecho enteramente espiritual, y la morada espiritual de las almas más espirituales; se ha hecho honorable, y trono de honor de los grandes príncipes de la eternidad; se ha hecho insigne en devoción, y mansión de los más ilustres en dulzuras, en gracias y virtudes; en fin, se ha hecho rico como casa de oro, como torre de David, y puro como torre de marfil.

179 ¡Oh, cuán feliz es el hombre que ha dado todo a María, que se confía y se pierde en todo y para todo en María! Es todo de María y María toda de él. Puede decir intrépidamente con David: "*Haec facía est mihi*"¹⁰: María ha sido hecha para mí"; o con el discípulo bienamado: "*Accepi eam in mea*"¹¹: La he tomado por todo mi bien: o con Jesucristo: "*Omnia mea tua sunt, et omnia tua mea sunt*"¹²: Todo lo que tengo es vuestro, y todo lo que vos tenéis, mío".

180 Si algún crítico, que lea esto, se imagina que hablo aquí por exageración y por una devoción excesiva, ¡ay!, no me entiende sea porque es un hombre carnal, que no gusta de las cosas del espíritu, sea porque es del mundo, que no puede recibir al Espíritu Santo, sea porque es orgulloso y crítico, que condena o desprecia lo que no entiende. Pero las almas que no han nacido de la sangre, ni de la voluntad de la carne,

¹⁰ Sal 118, 56

¹¹ Juan XIX, 27

¹² Juan XVII, 10



ni de la voluntad del hombre¹³, sino de Dios y de María, me comprenden y me gustan; y es para ellas también para quienes escribo esto.

181 Sin embargo, digo, para unos y otros, retomando materia interrumpida, que la divina María, siendo la más honrada y la más liberal de todas las criaturas, nunca se deja vencer en amor y en liberalidad; y, por un huevo, dice un santo varón, da Ella un buey¹⁴, es decir, por poco que se le dé, da Ella mucho de lo que ha recibido de Dios; y, por consiguiente, si un alma se da a Ella sin reserva, Ella se da a esta alma sin reserva, si se pone toda la confianza en Ella, sin presunción, trabajando por su parte para adquirir las virtudes y domar las pasiones.

182 ¡Que digan, pues, los fieles servidores de la Santísima Virgen, intrépidamente, con San Juan Damasceno: “Teniendo confianza en Vos, oh Madre de Dios, seré salvo; teniendo vuestra protección, nada temeré; con vuestro socorro, combatiré y pondré en fuga a mis enemigos, porque vuestra devoción es un arma de salvación que Dios da a quienes quiere salvar: *Spem tuam habens, o Deipara, servabor: deffensionem tuam possidens, non timebo; perseguar inimicos meos et in fugam vertam, habens protectionem tuam et auxilium tuum; nam tibi devotum esse est arma quaedam salutis quae Deus his dat quos vult salvos fieri*” (Juan Damasceno Serm. de An.).

Oraciones - Día 22

LETANÍAS DEL ESPÍRITU SANTO

Señor, ten piedad de nosotros. **Señor, ten piedad de nosotros.**

Cristo, ten piedad de nosotros. **Cristo, ten piedad de nosotros.**

Señor, ten piedad de nosotros. **Señor, ten piedad de nosotros.**

Cristo, óyenos. **Cristo, óyenos.**

Cristo, escúchanos. **Cristo, escúchanos.**

¹³ Cf. Juan I, 13

¹⁴ Se trata de un adagio francés que encierra un juego de palabras: “por un *oeuf* da un *boeuf*”, correspondería al castellano: “meter aguja para sacar reja”



Después de cada invocación, decir:

Ten misericordia de nosotros.

Dios, Padre celestial,
Dios, Hijo, Redentor del mundo,
Dios, Espíritu Santo,
Trinidad Santa, un solo Dios,

Después de cada invocación, decir:

Ten piedad de nosotros.

Espíritu, que procede del Padre y del Hijo,
Espíritu del Señor, que al comienzo de la creación planeando sobre las aguas, las fecundaste,
Espíritu por inspiración del cual han hablado los santos hombres de Dios,
Espíritu cuya unción nos enseña todas las cosas,
Espíritu, que das testimonio de Cristo,
Espíritu de verdad que nos instrúis sobre todas las cosas,
Espíritu que sobreviene a María,
Espíritu del Señor que llena todo el orbe,
Espíritu de Dios que habita en nosotros,
Espíritu de sabiduría y de entendimiento,
Espíritu de consejo y de fortaleza,
Espíritu de ciencia y de piedad,
Espíritu de temor del Señor,
Espíritu de gracia y de misericordia,
Espíritu de fuerza, de dilección y de sobriedad,
Espíritu de fe, de esperanza, de amor y de paz,
Espíritu de humildad y de castidad,
Espíritu de benignidad y de mansedumbre,
Espíritu de multiforme gracia,
Espíritu que escrutas hasta los secretos de Dios,
Espíritu que ruegas por nosotros con gemidos inenarrables,
Espíritu que descendiste sobre Cristo en forma de paloma,
Espíritu en el cual renacemos,
Espíritu por el cual se difunde la caridad en nuestros corazones,
Espíritu de adopción de los hijos de Dios,
Espíritu que en lenguas de fuego sobre los discípulos apareciste,
Espíritu con el cual fueron los Apóstoles henchidos,
Espíritu que distribuyes (vuestros dones) a cada uno como quieres,
Cordero de Dios que quitas los pecados del mundo, **perdónanos, Señor.**
Cordero de Dios que quitas los pecados del mundo, **escúchanos, Señor.**
Cordero de Dios que quitas los pecados del mundo, **ten piedad de nosotros.**

Sednos propicio, **perdónanos Señor,**
Sednos propicio, **escúchanos Señor,**

Después de cada invocación, decir:

Líbranos Señor.

De todo mal,
De todo pecado,
De las tentaciones e insidias del diablo,
De toda presunción y desesperación,
De la resistencia a la verdad conocida,
De la obstinación y de la impenitencia,
De la impureza de la mente y del cuerpo,
Del espíritu de fornicación,
De todo espíritu malo,

Después de cada invocación, decir:

Te rogamos, óyenos.

Por tu eterna procesión del Padre y del Hijo,
Por la Concepción de Jesucristo, hecha por tu operación,
Por tu descenso sobre Cristo en el Jordán,
Por tu advenimiento sobre los Discípulos,
En el día del Juicio,
Pecadores,
Para que, así como vivimos por el espíritu, obremos también por el espíritu,
Para que, recordando que somos templo del Espíritu Santo, no lo profanemos,
Para que, viviendo según el espíritu, no cumplamos los deseos de la carne,
A fin de que por el espíritu mortifiquemos las obras de la carne,
Para que no te contristemos a ti, Espíritu Santo de Dios,
Para que seamos solícitos en guardar la unidad del espíritu en el vínculo de la paz,
Para que no creamos a todo espíritu,
Para que probemos a los espíritus si son de Dios,
Para que te dignes renovar en nosotros el espíritu de rectitud,
Para que nos confirmes por tu espíritu soberano,

Oremos. Asístanos, te pedimos, Señor, la virtud del Espíritu Santo, que purifique clementemente nuestros corazones y nos preserve de todo mal. Por Jesucristo Nuestro Señor. **Así sea.**



AVE MARIS STELLA

Ave Maris stella
Dei Mater alma,
Atque semper Virgo,
Félix caeli porta.

Ave estrella de la mar,
Augusta Madre de Dios,
Permanentemente Virgen,
Puerta del cielo, feliz.

Sumens illud Ave
Gabrielis ore,
Funda nos in pace,
Mutans Hevae nomen.

Recibiendo Tú aquel Ave
Por la boca de Gabriel,
Ciméntanos en la paz,
Mudando el nombre de Eva.

Solve vincla reis,
Profer lumen caecis,
Mala nostra pelle,
Bona cuncta posee.

Desata el lazo al culpable,
Muestra la luz a los ciegos,
Libranos de todo mal,
Consíguenos todo bien.

Monstra te esse matrem
Sumat per te preces,
Qui pro nobis natus
Tulit esse tuus.

Que eres Madre muéstranos;
Reciba por Ti las preces
Quien, nacido por nosotros,
Quiso ser el fruto tuyo.

Virgo singularis,
Inter-omnis mitis,
Nos, culpis, solutos,
Mites fac et castos.

Virgen única, sin par,
Entre todas la más dulce,
Librados de nuestras culpas,
Haz que seamos mansos, castos.

Vitam praesta puram,
Iter para tutum:
Ut videntes Jesum.
Semper collaetemur.

Concédenos vida pura,
Vía segura prepara:
Para que, viendo a Jesús,
Siempre juntos nos gocemos.

Sit laus Deo Patri,
Summo Christo decus,
Spiritui Sancto,
Tribus honor unus.
Amen.

Sea alabanza a Dios Padre,
Al sumo Cristo esplendor
Con el Espíritu Santo,
A los Tres un solo honor.
Así sea.

REZO DEL SANTÍSIMO ROSARIO